

La Epopeya del Castellano

Por el Dr. Francisco Villanueva, Jr.

—oO—

(Triptico)

I

HERALDICA RAIGAMBRE

Quando en los labios resuena este delicioso idioma,
Hay sabor de miel hiblea para el alma fatigada:
De sus divinos panales, el culto intelecto toma
La savia para crear la visión imaginada.

En las selvas de Cervantes, no germina la carcoma,
Que, del Lacio, destruir pueda la antigua fruta sagrada:
Con esta fabla, Pelayo ahuyentó, de Mahoma,
A las hordas invasoras, en fuga desventurada.

Aún las alondras hispanas, en las zarzas del camino,
Logran alegrar los pechos tristes con su dulce trino,
Saludando el nacer de una fúlgida alborada ideal.

Aún el cisne legendario surca la linfa hierática,
Sin que pudiera nublar ninguna sombra selvática
Sus puras alas, abiertas para un gran vuelo triunfal.

II

YUNQUE DE RAZAS

Bajo altos prismas de luz, Cervantes, Lope, Granada
Y Fray Luis y el Arcipreste, los arcanos siderales,
Infinitos, desenvuelven delante de la mirada
De los creyentes, descritos con destellos inmortales.

Y en tanto Ercilla ya esculpe, con estrofas de granito,
El nuevo orbe que Colón arrancara del oceano,
Y Ojeda con "La Cristiada", de la Fe derrama el grano,

Y Núñez de Arce, frenético, en las sombras lanza un
["Grito".

Mientras Pérez Galdós forma el genuino tipo ibero.
Y Juan Valera, Pereda, Rivas, Fernán Caballero,
Al hijo de la tierra brindan júbilo y solaz,

Fuera de España, en la magna cruel hecatombe
[humana,

Blasco Ibáñez, con novelas, alienta a la caravana
De pacifistas, en pos de la Paloma de Paz.

III

PERIPLO POR EL ORBE

Y Carrillo y Vargas Vila, la carroza de su verbo,
Pasean por hemisferios, en el corcel de sus prosas,
Mientras sobre la alcatifa vierten sus gemas gloriosas
Dos grandes cisnes, Rubén Darío y Amado Nervo.

Y luego hasta Filipinas, el raudal de la fontana
De la lengua se derrama, con exuberancia amena.
Y es cuando surgen, trayendo de su labor castellana
El germen, Burgos, Rizal, Pilar y López Jaena.

Una nación, como España, que en magno avatar de
[gloria,
Los fastos inmarcesibles, fatigó, de humana historia,
Con el estrépito homérico de sus heroicas proezas,

¡Es santa madre, que vive, en la flor de sus terne-
[zas. . . .!

Y exclama, extático, el labio, cuando su nombre con-
[jura:

"¡Inmortal es el acervo de tu lenguaje y cultura!"